

EXPERIENCIA DE LA COMUNIDAD DE VIDA CONSAGRADA DEL CONGRESO MEDELLÍN 50 AÑOS

*Una Vida
Consagrada nueva
es urgente y
posible*

P. Gabriel Naranjo, CM
y Comunidad de Vida
Consagrada Congreso
Medellín 50 años

Los 40 participantes en la Comunidad de VC hemos vivido una intensa experiencia de comunión, de reflexión y de oración durante estos días; junto con las otras 22 comunidades del Congreso, hemos “mirado con gratitud el pasado” en el acontecimiento eclesial de Medellín, hemos “vivido con intensidad su presente” en los frutos post-conciliares que ha producido durante estos 50 años, y hemos “abrazado con esperanza su futuro”, y el nuestro, en el “nuevo pentecostés” que queremos vivir en los horizontes que hemos vislumbrado. Nos afanamos a compartir con nuestras hermanas y hermanos “*esto que hemos oído, que hemos visto con nuestros ojos, que contemplamos y tocaron nuestras manos, acerca de la Palabra de Dios... para que todos ustedes entren en comunión y para que nuestro gozo sea completo*” (1Jn 1, 1-4). Lo hacemos según el método indicado por los organizadores para el documento final de la cada comunidad, Ver-Juzgar-Actuar, pero dinamizando cada una de estas tres partes con la visión bíblica de Aparecida.

1. Ver: Escucha de los clamores contemporáneos

Tal como se explicó durante el mismo Congreso, este primer mo-

mento, del Ver, no excluye a los dos siguientes, del Juzgar y del Actuar; por el contrario, cada uno de ellos se reclama, sobre todo a la luz del momento fundante de la liberación del pueblo de Dios, cuando el mismo Yahveh “ve”, “escucha” y “baja” (Cf. Ex 3, 7-8): Dios ve la aflicción, escucha los clamores y baja a liberar. La realidad de los tiempos ‘apasionantes y difíciles’ de hoy, la hemos visto y escuchado en estos clamores:

1. La inequidad, la idolatría del dinero, la divinización del mercado, que están haciendo que los pobres ya no estén abajo ni en la periferia, sino fuera.
2. Los cambios rápidos, profundos, culturales y religiosos del actual “giro histórico”, que han llevado a que la Iglesia no sea la única propuesta de sentido.
3. El individualismo, el relativismo, el autonomismo de la sociedad actual que hacen casi imposible un proyecto de vida en común y frenan el aprendizaje discipular de nuestros intentos formativos.
4. El secularismo, la mundanidad espiritual y una espiritualidad sin Dios, que se han anidado en el interior de la Iglesia y las Comunidades, y han ido produciendo un desencanto de la fe y de la vocación.
5. La auto-referencialidad de muchas de nuestras comunidades, que camufla fenómenos de conformismo, acomodamiento, aburguesamiento, auto-suficiencia, activismo... que debilitan nuestra experiencia de Dios, deshumanizan nuestras relaciones, opacan nuestra propuesta alternativa de sentido y frenan nuestra proyección misionera.
6. Los escándalos de abusos de todo tipo de poder, de algunos sacerdotes y personas consagradas, inclusive fundadores de comunidades, que han puesto en juego la credibilidad de la Iglesia y de nuestra opción de vida.
7. El modelo de Iglesia de cristiandad, piramidal, que no se ha dejado permear por el Concilio y por Medellín y que produce deshumanización en sus correspondientes sistemas de animación y de formación.
8. La toma de conciencia de la dignidad de la mujer, la progresiva reflexión sobre la an-

- tropología del pobre, la organización de los pobres, la sensibilidad por el cuidado de la casa común, en la sociedad y en la Iglesia.
9. La presencia de nuestros carismas congregacionales en los laicos, su testimonio y su compromiso carismáticos.
 10. La reflexión de la CLAR en torno a: la centralidad de la Palabra de Dios, en la vida y misión de la Iglesia y de la VC; Carisma y Laicado; el Cambio Sistémico en el compromiso con los pobres; la Justicia, la Paz y la Integridad de la Creación; la Trata de Personas; el carácter narrativo de la teología.
 11. El Pontificado del Papa Francisco: religioso y latinoamericano, su magisterio sobre la VC, su llamado a una Iglesia en salida, su sueño de una Iglesia pobre y para los pobres.
 12. El hambre y la sed de escuchar la Palabra de Dios (Cf. Am 8, 11) en la niñez y en la juventud, en la VC, en el ambiente cultural y artístico de la sociedad.
 13. La dinámica relacional de la civilización de hoy, la cultura virtual, la conciencia de la inter-relacionalidad en la VC de América Latina y El Caribe: inter-generacionalidad, inter-culturalidad, inter-congregacionalidad.
 14. Las apuestas de las Nuevas Generaciones de la VC ancladas a las ‘fronteras geográficas y existenciales’, así como a los nuevos areópagos, que desafían el profetismo de la vocación, la misión y los propios carismas.

2. Juzgar: Mirada renovadora, evangelizadora y misionera

La presencia renovadora del Espíritu: “He venido a hacer nuevas todas las cosas” (Ap 21, 5), que atraviesa la Sagrada Escritura desde los Profetas hasta la última página del Apocalipsis, elevó nuestra escucha de la realidad hacia la mirada de los amplios horizontes de la obra evangelizadora y misionera de la Iglesia y, en ella, de la VC. De esta manera vislumbramos y reafirmamos las siguientes certezas:

1. Los carismas provienen del Espíritu Santo y brotan todos del don fundamental que recibimos de Él en el bautismo. Tienen no sólo ese mismo y único punto de partida sino también una misma y triple finalidad: el bien común de la sociedad, la construcción de la unidad eclesial, la llegada del Reino. Esta unidad se abraza con la diversidad que también produce el mismo Espíritu con sus abundantes y poli cromáticos dones. (Cf. VD 83), para dinamizar su identidad, su espiritualidad, su animación, su formación y su dinamismo apostólico. Esta inspiración bíblica da a los carismas una particular docilidad a la *Ruah* divina, que dinamiza su comprensión del *exilio* como llamado al *éxodo* de una conversión fundamentada en los “pensamientos de Dios”, para que “sus caminos” sean los nuestros (Cf. Is 55, 6-11), a través de principios, convicciones, opciones y compromisos que pasen por el corazón.
2. Los carismas fundacionales se caracterizan por la gracia de la transmisión de los primeros depositarios del don específico del Espíritu, a sus inmediatos y futuros seguidores, con lo que generan una vida fraterna en comunidad. Siempre están relacionados con la interpretación de los signos de los tiempos que les corresponden, de ahí que sean ante todo respuesta a las necesidades de los pueblos y a las llamadas de la Iglesia y, por lo mismo, misioneros y portadores de la buena nueva del Reino. En todos los casos, van acompañados de una lectura propia de la Palabra de Dios que se convierte, al expresarse en las Constituciones, en norma de vida y de acción
3. En los últimos tiempos se está constatando, la presencia de los carismas congregacionales en los laicos que comparten con las comunidades de VC sus ideales, su espíritu y su misión. Aún más, en muchos casos han llegado a ser cuantitativa y cualitativamente testimonios expansivos y atractivos de la familia carismática, en su condición laical. Desde su vocacionalidad bautismal, se constituyen progresivamente en un anticipo del futuro del VC y de la VC del futuro.
4. “La Vida Consagrada es un don para la Iglesia, nace en la Iglesia, crece en la Iglesia, está

- totalmente orientada a la Iglesia pertenece sin discusión a su vida y a su santidad” (J.M. Bergoglio, Sínodo, 13 octubre 1994). En el contexto eclesial la caracterizan la mística y la profecía de: la radicalidad en el seguimiento de Jesús de Nazaret por medio de los consejos evangélicos, de la pasión por Cristo y por la humanidad, de la opción preferencial por los pobres, de la comunión propia de la primitiva comunidad cristiana, de la cultura del encuentro, de la alegría y de la esperanza cristianas, del valor evangélico de la minoridad y lo cotidiano.
5. Este sentido eclesial reclama de la VC estar a la vanguardia de la respuesta a los llamados del Papa Francisco a una “Iglesia en salida y pobre”. Consciente de que el bien, que lleva dentro, tiende a expandirse y crece en la medida en que se comparte. Contribuye a la “atracción misionera” de la Iglesia, superando la auto-referencialidad, y saliendo, desde su “intimidad itinerante” y su “comunión misionera”, hacia las periferias geográficas y existenciales “sin demoras, sin asco y sin miedo” (Cf. EG).
 6. De esta manera, la VC “despierta al mundo”, abriéndolo al horizonte de la trascendencia, y se constituye en una propuesta alternativa de sentido que anuncia el valor sublime de la persona humana, la perennidad de los valores evangélicos, la ciudadanía teológica de los pobres, la real posibilidad de un mundo más justo, más ecuánime, más liberador.
 7. En función de la Iglesia y del mundo, la VC se ha de convertir en experta de la antropología del pobre que progresivamente han desarrollado el Documento Conclusivo de Aparecida (391-398), la *Verbum Domini* de Benedicto XVI (107) y la *Evangelii Gaudium* del Papa Francisco (198). Por lo que se ha reconocer el rostro de Cristo en los rostros sufrientes de los pobres, hará que sus planes y sus estructuras estén atravesadas por la opción por lo pobres, se ocupará por alimentarlos con el pan material y con palabras de vida, luchará por que se constituyan en sujetos del anuncio del Reino, aprenderá de ellos a ser solidaria, desprendida, creativa, abierta al misterio de Dios y de la persona humana, y

se ubicará en la vanguardia de la realización del sueño de una Iglesia pobre: para los pobres, desde los pobres, con los pobres, de los pobres...

3. Actuar: Caminos de vida, verdad y libertad

El acontecimiento eclesial de Medellín, que canalizó para América Latina y El Caribe el *kairos* del Concilio Vaticano II, sigue siendo actual y apremiante; su 50 aniversario puede volver a ser un nuevo “pentecostés” para la Iglesia y la VC del Continente, en la medida en que se constituya en un punto de partida para la realización de los dinamismos que él desató: el sentido del pobre, las pequeñas comunidades eclesiales, la centralidad de la Palabra de Dios. Nos hemos inspirado en la consigna del Pablo, “*desde el punto donde hemos llegado, sigamos adelante*” (Flp 3, 16), para continuar su camino por estos compromisos:

1. Despertar al mundo, a la Iglesia y a la VC, con la cultura del encuentro, la profecía de la comunión, la pericia de la fraternidad, por medio de:

- La espiritualidad de la comunión

- La priorización de la persona humana en nuestros proyectos comunitarios y misioneros
- La preparación para el uso de las TICs como instrumentos de relación *intra* y *extra* comunitaria, de comunicación y de solidaridad con los pobres
- La humanización de los procesos de formación y de animación
- La fraternidad carismática que integra obispos, sacerdotes, religiosas, religiosos, laicos y congregaciones
- Un panamericanismo evangelizador, en total integración con las Conferencias del Norte y la presencia allí de la VC del Sur
- La construcción intercontinental de puentes con las Conferencias nacionales de todo el mundo.

2. Enraizar la profecía en la mística de la experiencia de Dios como punto de partida y de llegada de la vocación consagrada, por medio de:

- La vivencia gozosa del llamado bautismal a la santidad en los tiempos actuales, con aguante,

humildad, alegría, audacia y fervor, en comunidad y en función de la ciudadanía teológica de los pobres (Cf. GE)

- La centralidad de la Palabra de Dios en nuestra oración, nuestra comunión y nuestra misión
- La pasión por Cristo y por la humanidad
- La esperanza en Aquel en quien hemos puesto nuestra confianza (Cf. 2Tm 1, 12)
- La vivencia de los consejos evangélicos como expresión del seguimiento del Maestro, propuesta alternativa y positiva de sentido, y potencial misionero
- La vuelta al dinamismo espiritual y apostólico de las fundadoras y los fundadores, que se basa en una lectura específica de la Palabra y en una respuesta a los signos de los tiempos
- La práctica frecuente de la *Lectio Divina* como oración de escucha.
- La recuperación del encanto de la fe y de la vocación, a tra-

vés del asombro y la contemplación

- El sentido de la minoridad, “los muchos pequeños detalles cotidianos” y lo local, en la vivencia diaria de la vocación y en la planeación del futuro de nuestras comunidades
- El cultivo del *ser* interior y del sentido del *hacer* de cada día, con la oración diaria y los espacios periódicos de silencio y de desierto
- La dinámica de la conversión personal, comunitaria, pastoral y estructural con la renovación de nuestros pensamientos y de nuestros caminos.

3. Ser pioneros en la realización del sueño del Papa Francisco de una Iglesia pobre, a partir de una VC pobre, “como” los pobres, “con” los pobres, “para” los pobres, “de” los pobres, por medio de:

- Un estilo de vida sobrio y cercano a los pobres
- La vivencia de la pobreza evangélica como solidaridad con los pobres

- La metodología del cambio sistémico en el trabajo con los pobres
 - El apoyo institucionalidad y económico a proyectos de economía solidaria
 - La reflexión sobre la antropología del pobre y su asimilación personal y comunitaria, como: expresión de la fe cristológica, de la opción preferencial por los pobres, de una propuesta alternativa de realización de la persona humana y de la organización de la sociedad
 - La dimensión y la inserción de nuestras casas y de nuestras obras en medios populares y rurales
 - La rectitud, la sobriedad, la solidaridad y la equidad en el manejo y el uso de los bienes materiales
 - El compromiso con las organizaciones civiles a favor de la JPI, en la acogida a los migrantes y contra la Trata de personas.
4. Fomentar el cuidado de la casa común, por medio de:
- La vinculación con los objetivos, los criterios y las acciones de la REPAM
- La denuncia profética de la actividad extractivista de la naturaleza
- La participación en las campañas, las políticas estatales, los organismos de la ONU que luchan por la ecología
 - El consumo de productos naturales
 - La sustitución de bolsas, platos, vasos y cubiertos de plástico por material biodegradable, la supresión del uso del agua embotellada y la reducción del papel en nuestros encuentros, la clasificación de los residuos, la reducción del aire acondicionado, la tirada en lugar adecuado de la basura electrónica, el uso del transporte público...
5. Reconocer y fomentar la presencia de los carismas congregacionales en los laicos, por medio de:
- La integración de los laicos en la gestión, la comunión, la for-

- mación y la misión de nuestras congregaciones
 - La inclusión de los laicos en nuestras instancias de animación, como los capítulos y las asambleas
 - La participación de los laicos en las conferencias nacionales de VC
 - El fomento de la cultura vocacional a través de la vocacionalidad bautismal de los laicos y la raíz discipular de la VC
 - Los encuentros de la “familia carismática” y su apertura a la intercongregacionalidad
 - La “cero tolerancia” con los abusos
 - La valoración de la mujer en la sociedad, la Iglesia y la VC
 - La superación del clericalismo en nuestra mentalidad y en nuestra acción.
6. Superar la auto-referencialidad con una VC en salida misionera, por medio de:
- La ida a los más lejanos y el acercamiento a los más alejados
 - La salida a las periferias geográficas y existenciales
 - La dinamización de las obras con presencias misioneras
 - La reestructuración con miras a la reconfiguración y a la resignificación
 - Una formación claramente discipular y misionera
 - La sustitución de los paradigmas provinciales por los de redes.